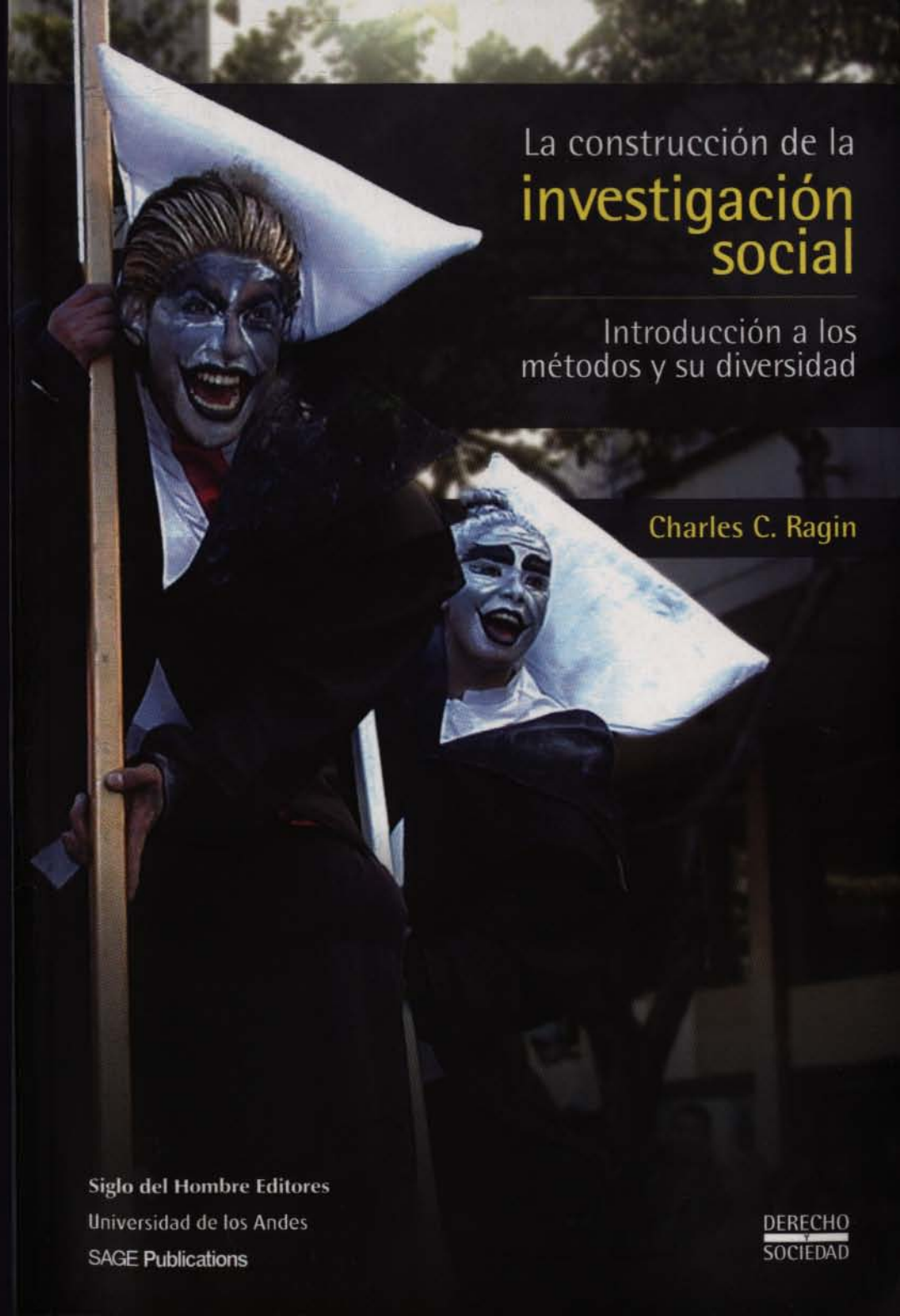
DERECHO Y SOCIEDAD

¿En qué consiste la investigación social? ¿Cuáles son los métodos de investigación? ¿Cómo se escoge el método más apropiado para un tema? ¿Cómo se combina la teoría y el trabajo empírico? ¿Cómo se diseña un proyecto de investigación?

En este libro, Charles C. Ragin, uno de los sociólogos más reconocidos de los Estados Unidos, brinda respuestas sólidas, claras y concisas a éstas y otras preguntas. Ragin ofrece una introducción accesible al análisis social que combina las fortalezas de los métodos cualitativos y cuantitativos y aboga por un diálogo entre la teoría y la investigación empírica. Por ello, el libro sirve como manual de formación básica en investigación social o como material de soporte para cursos prácticos y avanzados sobre el tema en diferentes campos, desde las ciencias sociales hasta el derecho y las políticas públicas.



La construcción de la investigación social

Introducción a los métodos y su diversidad

Charles C. Ragin

Siglo del Hombre Editores
Universidad de los Andes
SAGE Publications

DERECHO Y SOCIEDAD

La construcción de la investigación social

Introducción a los métodos y su diversidad

Charles C. Ragin

Siglo del Hombre Editores

Universidad de los Andes

SAGE Publications

Capítulo 1
¿QUÉ ES LA INVESTIGACIÓN SOCIAL?

INTRODUCCIÓN

Existen muchas formas de estudiar y hablar acerca de la vida social. A veces, es difícil distinguir cuál de ellas es investigación social y cuál no lo es. Consideremos unos pocos ejemplos.

Peter Evans pasó largo tiempo hablando con directivos de empresas y funcionarios de la elite burocrática en Brasil y escribió un libro llamado *Dependent Development* (1979). A través de sus entrevistas y de otros trabajos, descubrió que los líderes políticos y económicos más importantes de Brasil estaban vinculados muy de cerca con algunas de las empresas multinacionales más poderosas del mundo, muchas de las cuales tenían su sede en Estados Unidos (Union Carbide, por ejemplo). Concluyó que esta "triple alianza" entre el Gobierno brasileño, las elites económicas de Brasil y las empresas multinacionales habían conformado el desarrollo industrial brasileño y lo habían inclinado hacia los ricos y los poderosos en ese país. La gran mayoría de la población se beneficiaba del desarrollo sólo marginalmente, en el mejor de los casos, y se veía sometida a una intensa represión del Gobierno.

Arlie Hochschild quería comprender la "comercialización del sentimiento humano". Muchos de los trabajos en la economía de nuestros días requieren de lo que la autora denomina "trabajo emocional", es decir, del uso de los sentimientos de los empleados

para crear frente al público una apariencia que apoye una imagen particular de la empresa (como la simpatía o una cultura de servicio hacia el cliente). La gestión de las emociones de una persona puede usarse para conseguir fines específicos, sobre todo en el sector de servicios, en trabajos que impliquen interactuar con clientes o compradores. Hochschild estudió muchas ocupaciones profesionales diferentes, pero dedicó especial atención a los auxiliares de vuelo y descubrió que las emociones eran una parte esencial de su trabajo. Por ejemplo, para mantener bajo control a los pasajeros díscolos y a veces enfadados, se requiere del trabajo emocional. Hochschild resume lo que aprendió de los auxiliares de vuelo y de otras clases de trabajos pertenecientes al sector de los servicios en un libro llamado *The Managed Heart: Commercialization of Human Feeling* (1983). Lo que concluyó es que existe una tendencia a asignar ciertas clases de trabajo emocional a las mujeres, promoviendo así la concentración de éstas en ocupaciones específicas.

Douglas Massey estaba interesado en la pobreza urbana en los Estados Unidos y quería determinar por qué las condiciones se deterioraron tan rápidamente en las vecindades afroamericanas de los centros urbanos, especialmente desde 1970 hasta hoy en día. Estudió las mayores ciudades de Estados Unidos y descubrió que las ciudades que tenían los niveles de segregación más altos en vivienda y desigualdad de ingresos eran aquellas que habían experimentado un deterioro más grave en sus centros urbanos. En síntesis, descubrió que dentro de la zona urbana, cuanto mayor era el grado de segregación en la vivienda, mayor era la concentración de la pobreza en vecindades específicas. Divulgó sus estimulantes conclusiones en un libro titulado *American Apartheid* (Massey y Denton 1993).

Los libros descritos abordan preguntas importantes: ¿por qué tantas personas en los países del Tercer Mundo, como Brasil, siguen sufriendo de una alta pobreza a pesar de la industrialización sustancial que se ha producido en ese país?; ¿por qué se les solicita más a las mujeres que a los hombres que desarrollen un trabajo emocional en sus ocupaciones profesionales?; ¿cuáles son los factores que refuerzan este patrón?; ¿por qué tantas vecindades de los centros urbanos en los Estados Unidos han sufrido un deterioro tan grave? Estas preguntas y los estudios que las abordan son tan relevantes para las preocupaciones cotidianas del público informado como lo son para los funcionarios públicos responsables de formular las políticas públicas. Las conclusiones de cualquiera de estos tres autores podrían mostrarse en un programa de noticias o de investigación en la televisión como "Nightime", "60 Minutes" o "MacNeil/Lehrer News Hour".[1] Incluso el fenómeno del trabajo emocional podría constituir la base de un programa de entrevistas como el "Oprah Winfrey Show".[2]

A primera vista, podría parecer que estos tres libros fueron escritos por periodistas o escritores contratados para hacerlo. Sin embargo, los tres fueron escritos por investigadores sociales que estaban intentando comprender diferentes aspectos de la vida social. ¿Qué es lo que permite distinguir que estos trabajos son investigación social? Y más en general, ¿qué es lo que distingue la investigación social de otras formas de recogida y presentación de pruebas empíricas acerca de la vida social? Todos aquellos que escriben acerca de la sociedad construyen **representaciones**[3] de la vida social, es decir, descripciones que incorporan ideas y pruebas empíricas relevantes sobre los fenómenos sociales. ¿Se pueden distinguir de alguna manera las representaciones elaboradas por los investigadores sociales de aquellas construidas por los científicos no pertenecientes a las ciencias sociales y, si es así, cómo?

En un nivel más general, la **investigación social** incluye cualquier cosa que sea pertinente para los esfuerzos de los científicos sociales dirigidos a "hablarnos acerca de la sociedad" (Becker 1986). Las dos partes de esta definición de la investigación social

1 Todos ellos son programas de la televisión estadounidense donde se le presenta al público general investigaciones periodísticas realizadas con un nivel de detalle superior al de los programas de noticias tradicionales. (*N. del T.*)

2 Programa de variedades muy popular, presentado por la periodista mejor pagada de EE.UU. (*N. del T.*)

3 Las palabras en negrita aparecen definidas en el glosario. (*N. del T.*)

son importantes: implica *una manera sociocientífica* de *hablarnos acerca de la sociedad*.

Hablar acerca de la *sociedad* tiene características especiales y presenta algunos problemas específicos. Estos problemas afectan al trabajo de aquellos que nos hablan acerca de la sociedad, sean investigadores sociales, novelistas o documentalistas cinematográficos, y separan a aquellos que nos hablan acerca de la sociedad y de la vida social de aquellos que nos cuentan acerca de otras cosas. Los investigadores sociales, como el resto de personas que nos hablan acerca de la sociedad, son miembros de la sociedad. Estudian a los miembros de la sociedad y presentan los resultados de su trabajo a los miembros de esa misma sociedad. Por ello, en un nivel muy general, los investigadores sociales se traslapan con los sujetos que estudian y con las audiencias para las cuales trabajan. Y aquellos que estudian, los otros miembros de la sociedad, también se superponen a sus audiencias.

Entre aquellos que se consideran a sí mismos como científicos, esta combinación de tres elementos que se superponen —el papel de investigador, el de sujeto y el de audiencia— sólo existe en las ciencias sociales y del comportamiento (antropología, sociología, ciencias políticas y otras similares) y tiene un impacto importante en la naturaleza y el desarrollo de la investigación. Por ejemplo, es muy difícil realizar investigación social sin abordar cuestiones que son fundamentalmente interpretativas o históricas en su naturaleza, como quiénes somos y cómo hemos llegado a ser lo que somos. Es muy difícil hacer que la ciencia social sea neutral de una manera tal que nos permitiera estudiar las personas de la misma manera que estudiamos las moléculas o las hormigas.

La importancia de la otra parte de la definición, es decir, de que existe una manera de hablar que es específica de las ciencias sociales, emana del hecho, ya mencionado, de que existen montones de personas que nos hablan acerca de la sociedad. Por ejemplo, los periodistas hacen la mayoría de las cosas que también hacen los científicos sociales. Intentan recoger información precisa (datos), quieren organizar y analizar la información que han reunido de manera que tenga sentido, y comunican sus conclusiones por escrito a una audiencia (normalmente, el público en general). ¿Realizan los periodistas investigación social? Sí, muchas veces lo hacen, pero no se consideran científicos sociales. Es importante contrastar la investigación social con una diversidad de actividades, con el propósito de que sean evidentes las características especiales que tiene la manera sociocientífica de representar la vida social.

La principal preocupación de este capítulo es distinguir entre qué es y qué no es investigación social. Primero examino las respuestas convencionales que se dan a la pregunta sobre qué es lo que diferencia la investigación social. La mayoría de estas respuestas convencionales son demasiado limitadas, puesto que excluyen a demasiados investigadores sociales de ellas. A continuación, comparo la investigación social con otras formas de hablarnos acerca de la sociedad, para ilustrar importantes parecidos y diferencias. Con demasiada frecuencia se muestra a los investigadores sociales como si estuvieran encerrados en la torre de marfil del conocimiento académico, imprimiendo constantemente documentos. De hecho, hay una gran diversidad entre los investigadores sociales. Algunos tienen mucho en común con los escritores contratados; otros son más como científicos de laboratorio. Por último, defiendo que es importante concentrarse en cómo los investigadores sociales construyen sus representaciones de la vida social para sus audiencias, especialmente para otros científicos sociales. Al examinar la naturaleza de las representaciones que construyen los científicos sociales, es posible observar las características distintivas de la investigación social, de lo que sería la manera sociocientífica de representar la vida social.

Algunas perspectivas convencionales sobre la investigación social

Existen tres respuestas convencionales a la pregunta: "¿Constituye la investigación social una forma distintiva de hablarnos sobre la sociedad?". La primera respuesta argumenta que los científicos sociales tienen una forma especial de definir la sociedad y ello

permite distinguir la investigación social. La segunda afirma que la investigación social se apoya con fuerza en un lenguaje de variables y de relaciones entre variables y que este lenguaje especial es el que permite distinguir a los científicos sociales. La tercera respuesta enfatiza el uso del método científico y los consiguientes parecidos entre las ciencias sociales y las ciencias puras, como la física y la química.

¿Los investigadores sociales tienen una forma especial de definir la sociedad?

Una de las razones por las cuales la investigación social tiene tantos parientes cercanos, como el periodismo o el documentalismo cinematográfico, es que existen muchas clases diferentes de actividades en las que se tiene que hablar acerca de la sociedad. Es importante diseccionar la expresión "hablar acerca de la sociedad", porque si los investigadores sociales le dieran a la palabra "sociedad" un significado especial o la usaran de una manera específica sería posible distinguir a los investigadores sociales de otros investigadores que nos hablan acerca de la vida social y de los acontecimientos sociales.

El concepto "**sociedad**" puede usarse para referirnos a todos los habitantes de un Estado nación (por ejemplo, a todas las personas que viven en Perú o en los Estados Unidos). Hablar sobre la sociedad significaría, por ello, que la investigación social implica realizar afirmaciones sobre la totalidad de un país. Por ejemplo, un investigador social podría mostrar que los estadounidenses son más consumistas o más tolerantes que las personas que viven en otros países. Realizar la investigación social de esta manera es ver a los países como una unidad fundamental del conocimiento sociocientífico.

El problema con esta forma de restringir el alcance de la definición de investigación social es que muy pocas de las personas que se llaman a sí mismas científicos sociales hacen afirmaciones tan amplias. Algunos científicos sociales estudian las relaciones sociales de una única persona. Por ejemplo, en *Working Knowledge*,

Douglas Harper (1987) examinó el mundo social de un único trabajador rural no especializado (*véase* también Shaw 1930). Aun aquellos investigadores que estudian países enteros admitirán sin resistencia que en cualquier país existe una gran diversidad social, que existen muchos "mundos sociales", unos junto a otros, entrelazados y superpuestos.

Los investigadores sociales reconocen también que no existe una buena definición operativa de sociedad (para un intento de ofrecer una, *véase* Marsh 1967). Cuando los ciudadanos estadounidenses visitan Canadá durante un largo periodo de tiempo, ¿dejan de ser miembros de la sociedad "estadounidense"?; ¿existe una sociedad canadiense separada o una única sociedad en América del Norte, que incluiría a Canadá y los Estados Unidos a la vez?; ¿y qué pasa con Quebec?; ¿y con los nativos americanos? Aunque sea tentador identificar Estados-nación con sociedades y muchos científicos sociales lo hagan rutinariamente, es una práctica peligrosa. La mayoría de las cosas que podrían denominarse sociedades transcienden las fronteras nacionales.

Alternativamente, se puede restringir el concepto de sociedad a propiedades formales de la organización y la interacción humanas. Una **propiedad formal** es una característica general o patrón que puede existir en muchos entornos diferentes. Cuando sólo interactúan dos personas, forman una díada; cuando interactúan tres, una tríada, y así sucesivamente. Como observó el filósofo Georg Simmel (1950) hace mucho tiempo, las díadas y otras formas básicas de asociación tienen características especiales, con independencia de dónde se descubran. Eso es lo que las convierte en propiedades "formales" o "genéricas".

Por ejemplo, establecer una asociación empresarial con otra persona, una díada, tiene muchas de las mismas cualidades que contraer matrimonio, otra díada. En ambos casos, la relación es intensa y frágil, e involucra típicamente derechos y obligaciones mutuas. Otra propiedad formal es el tamaño: los patrones de interacción son diferentes en grupos grandes y pequeños, con independencia de cuál sea el entorno. La jerarquía, es decir, la dominación de muchos por unos pocos, es otra característica esencial

de la vida social humana (Michels 1959). Las organizaciones y los grupos que son más jerárquicos difieren sistemáticamente de aquellos que son menos jerárquicos y ello ocurre, nuevamente, con independencia del entorno.

Aunque las propiedades formales son importantes y prácticamente nadie excepto los investigadores sociales las estudian en profundidad, la investigación sobre las propiedades formales constituye hoy en día una parte relativamente pequeña de toda la investigación social. Muchas de las cosas que interesan a los investigadores sociales y a sus audiencias son importantes, no debido a sus características generales, como su tamaño o su grado de jerarquía, sino debido a su importancia histórica o cultural.

Por ejemplo, para los estadounidenses es de especial importancia que algunas jerarquías se sobrepongan a las diferencias raciales. Una de esas superposiciones ocurre en la educación. Por una variedad de razones, el porcentaje de afroamericanos que estudia en la universidad es comparativamente más pequeño que el de blancos. Esas jerarquías superpuestas tienen raíces históricas y son objeto de debates políticos frecuentes e intensos. Estos y otros muchos tópicos de la mayor importancia para los investigadores sociales y sus audiencias no pueden abordarse como características genéricas de la organización social humana. Es difícil neutralizar su importancia política y social, esterilizarlas y tratarlas como si fueran propiedades formales, de carácter abstracto.

¿Qué es la sociedad?

La sociedad se comprende mejor como *vida social*, la cual a su vez puede entenderse en términos convencionales y simples como *personas que hacen cosas con los demás* (Becker 1986). Hablar acerca de la sociedad implica básicamente estudiar cómo y por qué las personas hacen cosas con los demás; cómo crean y deshacen familias y sociedades mercantiles; se incorporan a vecindarios e Iglesias y también los abandonan; se resisten a la autoridad; forman partidos políticos y pelean contra ellos; se declaran en huelga; organizan revoluciones; hacen la paz; se divierten; roban gasolineras. Los acontecimientos y tendencias históricos (por ejemplo, la guerra civil estadounidense o las tasas decrecientes de maternidad durante el siglo XIX en Francia) son ejemplos de las cosas que las personas hacen juntas. La lista es infinita. A veces, las personas que hacen cosas con los demás están haciendo historia; en otras ocasiones, es vida social cotidiana, ordinaria, ignorada. Los científicos sociales estudian todas las clases de actividad social. Algunos prefieren estudiar la actividad cotidiana; otros prefieren estudiar los momentos sobresalientes.

Aunque pueda parecer contradictorio, la categoría de "personas que hacen cosas con los demás" incluye también a las personas que se *niegan a hacer cosas con los demás* (*véase* Scott 1990). Por ejemplo, cuando alguien decide no votar en las elecciones porque no le gusta ninguno de los candidatos o está desilusionado con el proceso electoral en su conjunto, su inacción (es decir, no votar) tiene un carácter social. No votar, bajo esta perspectiva, es intencional y, por lo tanto, puede verse como una acción social significativa. Tiene una base clara e interpretable, y significado en la vida social cotidiana.

Lo mismo ocurre con el comportamiento apático, normalmente considerado como un estado pasivo o vacío, pero que puede ser también una acción social plena de significado. Las personas se encuentran muchas veces en situaciones en las que deben explicar por qué les son indiferentes las cosas que dicen que no les preocupan. Por ejemplo, una persona puede afirmar que no le preocupa la contaminación ambiental en Europa del Este porque el problema "no está cerca de donde vive". Esta racionalización puede verse como si fuera "producto de la apatía" y la apatía resultante como una acción social significativa. Como tal, tiene una base definible, clara, en la vida social.

Muchas de las acciones negativas son actos claros de disconformidad (Scott 1976, 1990). El preso que se declara en huelga de hambre para protestar contra las condiciones inhumanas de reclusión podría pensarse que está siendo contradictorio o autodestructivo, pero puede que su cuerpo sea el único espacio en el que pueda ejercer la autoafirmación dentro de un entorno que

impone restricciones tan severas como el de la cárcel. Asimismo, el acto privado de escribir un diario es una negativa a compartir importante información personal, o al menos información que se convierte en algo importante por el hecho de transformarla en un registro secreto. Este tipo de negativa está arraigada en las experiencias cotidianas de aquellos que buscan este tipo de privacidad.

Incluso el acto del suicidio, que a primera vista parece un acto individual y muy personal, es la negativa última a hacer cosas con los demás y por ello encaja bien en el propósito de la investigación social. Emile Durkheim (1951), uno de los primeros sociólogos, de nacionalidad francesa, fue uno de los primeros científicos sociales en defender que esas negativas a participar en la sociedad eran inherentemente sociales. Tienen causas sociales, consecuencias sociales y significado social.

La categoría de "personas que hacen cosas con los demás" y su categoría concomitante de personas que se "niegan a hacer cosas con los demás" incluyen entre ambas una gama amplia de fenómenos. Esa generalidad es necesaria porque un examen más cuidadoso del trabajo de los investigadores sociales muestra que sus tópicos son diversos y casi ilimitados. Esta definición funcional de la sociedad nos dice poco, sin embargo, acerca de cómo distinguir la investigación social de otras formas de hablar acerca de la sociedad.

¿Los investigadores sociales usan un lenguaje especial?

De manera alternativa, podría ser posible distinguir la investigación social de otras formas de hablar acerca de la sociedad debido al lenguaje que usan los investigadores sociales cuando hablan acerca de la sociedad (Lazarsfeld y Rosenberg, 1955). Algunos investigadores sociales argumentan que cuando hablan acerca de la sociedad usan el lenguaje de las variables y de las relaciones entre variables para describir patrones de acción, y que este lenguaje distingue la investigación social de otras formas de hablar acerca de la sociedad (este enfoque general se estudiará en detalle en el capítulo 6).

Por ejemplo, un investigador social puede argumentar que las ciudades más segregadas racialmente en los Estados Unidos tienen las peores escuelas públicas (o a la inversa, que las ciudades menos segregadas racialmente tienen las mejores escuelas públicas). Esta afirmación expresa una **relación** entre dos variables, el grado de segregación y la calidad de las escuelas públicas, e implica una conexión causal: donde hay segregación racial, existe menos atención y preocupación por la calidad general de las escuelas públicas. Ambas variables son atributos de las ciudades de Estados Unidos.

De manera más general, una **variable** es alguna característica o aspecto general (como el grado de segregación racial) que difiere de un caso a otro dentro de un conjunto particular de casos (como las ciudades de Estados Unidos). Las variables vinculan conceptos *abstractos* con *mediciones* específicas. En el ejemplo, el investigador puede creer que lo esencial para tener buenas escuelas públicas en ciudades racialmente diversas es un alto nivel de *interacción racial*. El **concepto** de interacción racial, como la mayoría de los conceptos, es muy general y puede aplicarse en una variedad de formas a entornos muy diferentes (por ejemplo, países, ciudades, centros comerciales, escuelas de secundarias y organizaciones parecidas). Una manera en la que puede aplicarse este concepto a ciudades racialmente diversas es a través de la variable *segregación racial* (el grado en el cual diferentes razas viven en sus propios vecindarios separados).

Una **medición** es la construcción específica de una variable a partir de datos relevantes. La medición "porcentaje de la población de una ciudad que vive en vecindades racialmente homogéneas" es una de las posibles que pueden realizarse de la segregación racial. Cuanto mayor el porcentaje, mayor la segregación. Hay muchas otras mediciones más complejas de la segregación racial (*véase* Massey y Denton 1993).

Para ver si es cierto que las ciudades más segregadas racialmente tienen las peores escuelas públicas sería necesario medir ambas variables: el grado de segregación racial y la calidad de las escuelas públicas en cada ciudad. La calidad de las escuelas públicas podría

medirse con los valores promedio de tests estandarizados, índices de estudiantes que consiguen graduarse o alguna otra medición. Una vez que hayan estudiado las dos variables, sería posible evaluar el vínculo entre ellas. ¿Existe una correspondencia? ¿Es cierto que las ciudades que están más integradas racialmente tienen mejores escuelas públicas? ¿Es cierto que las peores escuelas públicas se encuentran en las ciudades más segregadas racialmente? En otras palabras, ¿estas dos características de las ciudades varían conjuntamente o, como dicen los investigadores sociales, "covarían"? Los investigadores sociales usan el término **covariación** para describir un patrón general de correspondencia.

La manera más común de evaluar la relación entre dos variables es examinar la covariación entre dos características a lo largo de un conjunto de **casos** (como la segregación racial y la calidad de las escuelas públicas entre ciudades estadounidenses). Cuando decimos que dos variables se encuentran relacionadas, estamos afirmando que existe algún patrón de covariación. Si encontramos el patrón esperado de covariación entre las ciudades estadounidenses (los altos niveles de segregación racial asociados a las buenas escuelas públicas), entonces podríamos decir que las dos variables covarían y usaríamos métodos cuantitativos (*véase* capítulo 6) para evaluar la consistencia de esa correspondencia. Los investigadores sociales calculan *correlaciones* con el propósito de evaluar la consistencia de un patrón de covariación.

Por el mero hecho de que dos variables covaríen a lo largo de un conjunto de casos, ello no quiere decir *necesariamente* que una sea la **causa** de la otra. Sin embargo, un patrón de covariación sistemático puede ofrecerse como prueba para apoyar la idea o la premisa de que existe algún tipo de conexión causal entre ellas. El lenguaje de las variables y de las relaciones entre variables proporciona una forma directa y penetrante de describir patrones generales de correspondencia. En el ejemplo que hemos dado, pueden condensarse en un único número pruebas empíricas sobre muchas ciudades, mediante una **correlación** que describa la consistencia de la covariación entre dos mediciones (*véase* capítulo 6).

Es cierto que el lenguaje de las variables y de las relaciones entre variables aparece aquí y allá en el discurso de la mayoría de la investigación social. Sin embargo, existen muchos investigadores que no utilizan este lenguaje. Por ejemplo, un investigador podría registrar la historia de un sistema de escuelas públicas en declive y considerar el impacto de la segregación racial y de otros factores raciales, sin tener que recurrir directamente al lenguaje de las variables y de las relaciones entre ellas. Este examen se concentraría en el desarrollo de los acontecimientos: quién hizo qué y cuándo, por qué y cómo.

Igualmente, la observación sistemática (es decir, el trabajo de campo) de una única escuela en declive puede ser objeto de otro estudio de un investigador social. Este tipo de trabajo, como es el estudio histórico, podría no implicar el uso explícito del lenguaje de las variables y de las relaciones entre ellas. En lugar de ello, podría esforzarse por revelar y representar "qué es lo que significa" ser un estudiante o un profesor en esta escuela. A su vez, esta comprensión podría ayudar bastante a los esfuerzos por vincular la segregación racial y la calidad de las escuelas públicas.

Algunos investigadores sociales intentan no usar para nada el lenguaje de las variables y de las relaciones entre variables. Creen que este lenguaje interfiere con sus intentos por darle sentido a la vida social, especialmente cuando el fin de la investigación es comprender cómo algo llegó a ser lo que hoy es (es decir, realizar una investigación sobre los orígenes históricos) o comprender que algo es una experiencia vital (es decir, realizar una investigación sobre cómo las personas contemplan sus vidas y sus mundos sociales).

Aunque algunos científicos sociales evitan usar el lenguaje de las variables, muchas personas fuera de las ciencias sociales lo usan regularmente. Los investigadores sociales no tienen un monopolio sobre la interpretación de la vida social mediante variables y sus relaciones. Muchos periodistas usan este lenguaje, por ejemplo, cuando analizan las diferencias entre una situación y las que la suceden, o cuando hablan acerca de tendencias y problemas sociales. Por ejemplo, un periodista que analizase el reciente esta-

llido de violencia en una ciudad importante podría observar que las ciudades con problemas más serios de drogas tienen también mayores índices de crímenes violentos. Los legisladores y otras personas que rutinariamente son usuarios de los escritos de los científicos sociales también usan este lenguaje. Incluso los políticos y los ministros lo usan, especialmente cuando quieren avisarnos de los oscuros días que tenemos ante nosotros o de las tendencias actuales que están generando cambios no queridos o peligrosos.

Debe admitirse también que el lenguaje de las variables y de las relaciones entre variables no es un lenguaje especial. Esta forma de describir la vida social se usa también en nuestra vida cotidiana. Por ejemplo, podemos decir que se aprende más en clases más pequeñas, o que disfrutamos más los acontecimientos deportivos cuando el resultado es apretado, o que las familias que viven en áreas rurales están más unidas o que los políticos locales se ocupan de problemas reales mientras que los políticos nacionales lo hacen de los problemas que tienen buenas audiencias en televisión. En cada uno de estos ejemplos, hay dos variables que se relacionan. En el primero, por ejemplo, se defiende que cuánto aprenden los estudiantes (una variable que puede cuantificarse con pruebas empíricas objetivas) está influenciado por otra variable mensurable, el tamaño de la clase. Esta forma de describir y comprender la vida social no es en ningún caso un dominio privado de los científicos sociales o de los investigadores sociales.

¿El método científico es lo que caracteriza a la investigación social?

La tercera respuesta convencional a la pregunta de qué es lo que permite diferenciar la investigación social es la idea de que los investigadores sociales siguen el "método científico", mientras que la mayoría de las otras personas que nos hablan acerca de la sociedad, como los periodistas, no lo hacen. Esta respuesta haría que la investigación social se pareciera bastante a la investigación en las ciencias duras como la física. El progreso en los campos de las ciencias duras se ve guiado principalmente por **experimentos**,

frecuentemente realizados en laboratorios. Si la investigación social puede afirmar que tiene el mismo plan científico general que el de las ciencias "duras", entonces se beneficiaría en parte de la legitimidad de ellas como forma de indagar verdades científicas. Al menos, esto es lo que piensan aquellos que defienden que el uso del método científico distingue a la investigación social de otras formas de hablarnos acerca de la sociedad.

El núcleo del método científico se refiere a la formulación y la **comprobación** de hipótesis. La mejor forma de comprender qué es una **hipótesis** es como una conjetura razonada acerca de lo que el investigador espera encontrar en un conjunto particular de pruebas empíricas. Es una conjetura "razonable", en el sentido de que se basa en el conocimiento del investigador del fenómeno que está estudiando y en su comprensión de las ideas o *teorías sociales* relevantes (*véase* a continuación la sección sobre el análisis de la teoría social). Los investigadores sociales desarrollan a menudo hipótesis mediante el estudio de las obras escritas y la investigación de otros científicos sociales. Esos escritos no tratan sólo de investigaciones sobre temas específicos, sino también sobre teorías relevantes. Los científicos sociales usan estos escritos en combinación con aquello que ya conocen o pueden aprender acerca de su objeto de investigación para formular hipótesis. Por lo general, las hipótesis se formulan como proposiciones acerca de las relaciones esperadas entre dos o más variables, entre un conjunto o **categoría** concreta de casos.

En general, una hipótesis implica la **deducción** de una proposición o expectativa específica a partir de un argumento o idea teórica general. Es un acto mental que se basa en el conocimiento ya existente. Por ejemplo, un investigador podría estar interesado en el impacto de la ocupación profesional en el comportamiento de los votantes, especialmente en las diferencias políticas entre los trabajadores industriales que interactúan únicamente con máquinas, en comparación con aquellos que deben interactuar con otros trabajadores para coordinar la producción. Además de los muchos estudios sobre el comportamiento electoral de los votantes, el investigador podría consultar también las ideas de Karl Marx (1976)

sobre el trabajo y la conciencia de clase que se explican en su obra en tres volúmenes, *Das Kapital* (El capital), las ideas de Max Weber (1978) acerca de las clases sociales en *Economy and Society* y las ideas de los académicos modernos como Seymour Lipset (1982) y Eric Wright (1985). Después de consultar todos los estudios y escritos teóricos relevantes, el investigador podría deducir una hipótesis específica: los trabajadores industriales estadounidenses que interactúan más con máquinas votan menos y con menor frecuencia que los trabajadores industriales que interactúan con otros trabajadores durante su jornada, pero cuando votan, lo hacen de manera consistente por el Partido Demócrata.

Después de formular una hipótesis, los investigadores sociales recopilan datos relevantes para la misma y luego la comprueban a partir de los datos que han recogido. Esa comprobación incluye normalmente un examen de los patrones presentes en los datos para ver si coinciden adecuadamente con los patrones previstos en las hipótesis. Los análisis de los datos pueden apoyar o refutar las hipótesis. Lo normal es que el análisis de los datos sugiera también qué revisiones de las hipótesis pueden explorarse en un estudio futuro.

La información para comprobar las hipótesis podría recogerse de una variedad de formas (por ejemplo, con entrevistas telefónicas, encuestas por correo u otras actividades similares). Una vez recogida esa información, el investigador podría usar los métodos estadísticos para comprobar las hipótesis. El investigador compararía las dos categorías de trabajadores industriales usando como criterios sus diferentes historiales de voto (cuán a menudo votan y por quién votan) para ver si existen diferencias sustanciales entre los dos grupos que su hipótesis pueda explicar.

El examen de los datos tiene consecuencias importantes para las ideas que se usaron para generar las hipótesis. Por ejemplo, a partir de las pruebas empíricas recogidas recientemente, el investigador podría concluir que estas ideas necesitan rectificarse bastante. El uso de pruebas empíricas para formular o reformular las ideas generales se conoce como **inducción**. La inducción es un proceso por el cual se evalúan las consecuencias que tienen

las pruebas empíricas —especialmente el de las nuevas pruebas empíricas combinadas con las pruebas empíricas existentes— para las ideas generales.

En el **método científico**, la deducción y la inducción actúan conjuntamente. La hipótesis se deriva de la teoría y del conocimiento existente acerca del objeto de investigación. Se reúnen o recogen los datos relevantes para la hipótesis y con ellos se valora su exactitud. El nuevo conocimiento que se genera a través de estos esfuerzos puede usarse entonces mediante el proceso de inducción para ampliar, refinar o reformular las ideas existentes. En resumen, la deducción comienza con ideas generales y las aplica a continuación a las pruebas empíricas. En contraste, la inducción comienza con las pruebas empíricas y valora cuáles son sus consecuencias para las ideas abstractas.

El método científico impone que los investigadores sigan los siguientes pasos específicos:

- estudio de las obras relevantes;
- formulación de una hipótesis;
- desarrollo de un diseño de investigación;
- recolección de datos;
- análisis de los datos de la manera señalada por la hipótesis.

Los datos apoyan o refutan la hipótesis. El método científico funciona mejor cuando de las diferentes teorías pueden deducirse hipótesis opuestas. Cuando se deducen hipótesis diametralmente opuestas a partir de dos o más teorías, entonces el análisis de los datos relevantes proporciona una prueba decisiva o "crucial" de esos argumentos opuestos. Ambas teorías no pueden ser sustentadas por los mismos datos si realizan predicciones opuestas.

Por ejemplo, si una de las teorías predice que las economías nacionales que se ven sujetas a una *mayor* regulación estatal (normas y restricciones acerca de lo que pueden hacer las empresas) deberían tener mayores índices de crecimiento cuando el comercio mundial se desploma y una segunda teoría predice que las

economías nacionales sujetas a una menor regulación deberían tener un mejor desempeño bajo esas condiciones, entonces el examen de los datos relevantes sobre las economías nacionales debería permitir obtener una prueba decisiva de estos argumentos enfrentados.

Aunque hay muchos investigadores sociales que usan el método científico tal y como se ha descrito aquí, hay otros que no lo hacen. Por ejemplo, algunos científicos sociales (*véase*, por ejemplo, Smith 1987) creen que la cosa más importante que puede hacer un científico social es darle voz a los **grupos marginados** en la sociedad: contar las historias de aquellos que han sido arrojados a los márgenes de la sociedad por los demás (*véase* capítulo 2).

Douglas Harper (1982) pasó meses conduciendo vehículos de carga y llevando de un lado a otro a "vagabundos", hablando con ellos y haciéndoles fotos, con el propósito de elaborar una representación de sus vidas. Cuanto mayor sea el papel de las teorías e ideas preexistentes en un proyecto de este tipo, más bloqueadas se verán las voces de los sujetos de investigación por las ataduras que la ciencia dura impone a los fenómenos sociales elusivos. Las voces de los sujetos se pierden cuando el altavoz de la teoría de la ciencia social ahoga a todos sus competidores. Esta manera de razonar es inconsistente con la lógica del método científico que subraya la necesidad de comprobar las hipótesis.

Merece la pena observar también que no es fácil seguir el método científico en la investigación social, aun si el fin del investigador es ceñirse estrictamente a este marco. Casi todas las teorías científicas sociales son abstractas, vagas e inconsistentes, y es difícil deducir hipótesis claras de ellas. No es extraño que una teoría se formule de una manera tan vaga que sea posible deducir de ella explicaciones contradictorias.

Adicionalmente, cuando los análisis de los datos que se usan para comprobar una hipótesis no la apoyan, la mayoría de los investigadores son reticentes a la hora de concluir que la teoría que están comprobando está equivocada. En lugar de ello, señalan normalmente la inadecuación de los datos, la imposibilidad de medir fenómenos sociales con precisión o cualquier otro problema

práctico. Por último, se sabe que los investigadores sociales buscan muchas veces en sus datos patrones interesantes, con independencia de cuál sea la hipótesis inicial. Por lo general, este proceso de descubrimiento consigue utilizar mejor un conjunto de datos que el seguimiento estricto de los requisitos del método científico (Diesing 1971).

Como otros que nos hablan acerca de la sociedad, la mayoría de los científicos sociales dedican sus energías a intentar darle sentido a la vida social, recurriendo para ello a cualquier estrategia y procedimiento que les parezca más útil y apropiado para las cuestiones que se plantean. Se preocupan menos por seguir los pasos estrictos del método científico en sus esfuerzos, que por construir representaciones bien fundamentadas de la vida social.

Para resumir la discusión acerca de las perspectivas convencionales sobre la diferenciación de la investigación social: los investigadores sociales no tienen una forma especial de definir la sociedad, al menos no una forma en la que todos ellos estén de acuerdo. Ni tampoco tienen una manera especial de hablarnos sobre la sociedad en la que todos coincidan. Y aunque muchos científicos sociales respetan el método científico, no todos ellos siguen sus dictados estrictamente y algunos los ignoran totalmente. *Es* cierto que los investigadores sociales han intentado con más ahínco que otros definir la sociedad y la vida social y que tienden efectivamente a usar el lenguaje de las variables y de las relaciones entre variables más que cualquier otra persona. Además, muchos de ellos comprueban en la práctica las hipótesis sujetándose a la aplicación de reglas sistemáticas. Pero estas no son *características definitorias* de la investigación social. Más bien, deben verse como *tendencias* de la investigación social.

La investigación social y otras formas de representar la vida social

Además de los investigadores sociales, los novelistas y otros escritores, periodistas, fotógrafos y cineastas que realizan documentales, así como una multitud de otros sujetos, construyen represen-

taciones que nos hablan sobre la sociedad. Todos ellos se dedican a estudiar las variaciones de la vida social: lo que la gente hace y se niega a hacer conjuntamente. ¿Es posible distinguir lo que hacen los investigadores sociales de estas otras formas de hablar sobre la sociedad?

Consideremos primero a los cineastas que filman documentales. En cierto sentido, los que realizan estos documentales parecen estar más preocupados que los investigadores sociales por la construcción de representaciones válidas de la vida social. Cuando los investigadores sociales representan la sociedad, usan habitualmente tablas y gráficos que condensan y simplifican la enorme cantidad de pruebas empíricas que han recogido. Cuando un investigador afirma, por ejemplo, que las personas que tienen más educación tienden a ser más tolerantes políticamente, la conclusión podría resumir información sobre miles de personas que aparecen en una encuesta. Los investigadores sociales pueden seleccionar una cita o dos para extraer una conclusión que se basa en el análisis de cientos de horas de entrevistas grabadas cara a cara. En la mayoría de las representaciones sociocientíficas, el investigador social explica en detalle cuál es su *interpretación* de las pruebas empíricas que ha usado para construir su representación de la vida social.

Los documentalistas, en contraste, intentan presentar gran parte de sus pruebas empíricas tal cual las recogen, muchas veces sin comentar directamente su significado o importancia. Aunque es cierto que los documentalistas seleccionan qué escenas mostrar y que luego las ordenan en una secuencia, la propia representación se construye a partir de grabaciones reales. También muchos documentalistas evitan realizar interpretaciones escritas o verbales de las pruebas empíricas que se presentan. Así, aunque los documentales, al igual que todas las representaciones de la vida social, reflejan los fines y las intenciones de sus creadores, estas representaciones contienen con frecuencia un menor nivel de interpretación de las pruebas empíricas, y en la mayoría de los casos contienen una proporción mayor de todas las pruebas empíricas originales que fueron recogidas en comparación con las representaciones construidas por los investigadores sociales. Los espectadores de los documentales extraen muchas veces sus propias conclusiones de la representación de lo social que tienen ante sí, sin que intervenga el documentalista. En contraste, los investigadores sociales normalmente declaran abiertamente cuáles son sus propias conclusiones y organizan con cuidado sus representaciones acerca de esas conclusiones que declaran abiertamente.

En el otro extremo, consideremos el trabajo de los novelistas. Algunos novelistas se esfuerzan por escribir historias tan realistas como sea posible. Crean ficción, pero sus ficciones son representaciones creíbles de la vida social, representaciones que muchas veces van directamente al centro de lo que significa vivir en un mundo social complejo. Imaginemos a un novelista preocupado por las cuestiones relativas a la raza en el sur de Estados Unidos. Basa su novela o su experiencia de las relaciones sociales en la historia de un niño que crece en el profundo Sur durante los años cincuenta. Quiere capturar la esencia de qué es lo que significaba esa experiencia tanto como sea posible. Gran parte del libro podría basarse en experiencias reales, en acontecimientos verdaderos, pero otra gran parte del libro podría ser pura ficción también, acontecimientos inventados por el autor. A pesar de ello, estas ficciones podrían capturar mucho mejor la esencia de lo que era vivir realmente en el Sur durante este periodo de lo que tal vez pudiera hacerlo un relato cuidadoso de los verdaderos acontecimientos. En resumen, mediante la elaboración de ficciones, el novelista podría capturar mejor la realidad, el carácter real de la raza durante ese periodo que lo que lo haría un relato directo de los acontecimientos relevantes de su niñez.

En un extremo está el documental, las representaciones basadas en cortes grabados de la vida social. En el otro extremo está la novela, la creación de una ficción imaginativa. Ambas formas de representar la vida social tienen importantes fortalezas que sólo rara vez se ven en la investigación social. En cierto sentido, la investigación social sería impotente al compararse con estas otras expresiones más dramáticas de representación de lo social.

Pero realmente no esperamos encontrar esas cualidades en la investigación social. No esperamos que los investigadores socia-

les nos presenten montañas de datos. De hecho, el investigador social que simplemente presenta montañas de datos se considera un mal investigador porque no completa su trabajo. Ni tampoco queremos que los investigadores sociales elaboren deliberadamente ficciones para resaltar los aspectos que les parezcan importantes. El investigador social que presenta a propósito ficciones como verdades se considera deshonesto y si se le descubre haciéndolo se le acusará de violar la ética profesional.

Desde la perspectiva de la mayoría de los investigadores sociales, la representación de la vida social que se ofrece en una novela está sobreelaborada en comparación con la que produce la ciencia social, porque en la novela la representación va mucho más allá de las pruebas empíricas disponibles. Las representaciones construidas por los investigadores sociales están más elaboradas y condensadas que aquellas que se ofrecen en los documentales y menos elaboradas que aquellas que se crean en las novelas. Al menos ese es el punto medio afortunado que la mayoría de los investigadores sociales se esfuerza por conseguir: ir más allá de los datos sin procesar y proporcionar una clara interpretación de las pruebas empíricas, pero sin entrar en el reino de la ficción.

A este respecto, la investigación social se parece bastante al periodismo. Los periodistas procesan y condensan información acerca de la vida social, pero también intentan evitar construir ficciones. Entre las muchas formas de hablarnos acerca de la sociedad que podrían compararse con la investigación social, el periodismo ofrece la comparación más cercana y más fructífera.

El periodismo y la investigación social: sus parecidos

Los periodistas escriben acerca de lo que ocurre en la sociedad. Representan la vida social. Lo normal es que informen acerca de acontecimientos actuales, pero también escriben historias que ofrecen perspectivas históricas e interpretaciones profundas. Los periodistas deben también abordar las principales tendencias y problemas sociales, y no únicamente las noticias de actualidad y

a veces esos informes son muy parecidos a los informes de investigación de los científicos sociales. De la misma manera que lo hacen los investigadores sociales, los periodistas se especializan también en algunas áreas temáticas y se concentran en los acontecimientos políticos, en las tendencias económicas, en las cuestiones relativas a las mujeres, en informar sobre la vida cotidiana, en analizar los principales problemas y acontecimientos internacionales y en otros temas parecidos. Virtualmente, todos los aspectos de la vida social pueden ser objeto de la actividad periodística. Si la gente está dispuesta a leer acerca de un tema, los periodistas escribirán sobre él.

Con independencia del tema del que se ocupen, los periodistas deben enfrentarse al mismo problema en relación con la "pruebas empíricas" o los "hechos". El problema es similar al de los investigadores sociales, que tienen que enfrentarse a los "datos". Al igual que los investigadores sociales, los periodistas recogen cantidades enormes de información que podrían convertirse en pruebas empíricas de un informe. Tienen que decidir qué es relevante como evidencia e identificar las pruebas más relevantes dentro de ella. Este proceso de recogida y selección de pruebas empíricas va de la mano del desarrollo del objeto principal de la investigación y el informe. Según el informe se va convirtiendo en un producto acabado, que va tomando en la mente del periodista la forma de un relato, el conjunto de pruebas empíricas se hace más selectivo y más preciso. Las ideas iniciales se convierten en pistas. Algunas de esas pistas dan fruto y se siguen con decisión. El relato va tomando forma. Montones de pruebas empíricas y relatos potencialmente posibles se dejan a un lado.

Eso también es cierto para la investigación social. Los científicos sociales deben seleccionar una parte de la enorme cantidad de información que ofrece la vida social y construir sus representaciones a partir de fragmentos de esa información cuidadosamente seleccionados. La recolección de datos (es decir, el proceso de recolección de pruebas empíricas) es necesariamente selectiva y todavía lo es más según progresa la investigación. El investigador puede comenzar con unas pocas ideas (por ejemplo, conceptos

guía; *véase* capítulo 4) y tal vez con una o dos hipótesis de trabajo. Estas ideas determinan los esfuerzos iniciales de recolección de datos. Según se va sabiendo más acerca del tema, a través de los datos recogidos o del análisis de los datos, la investigación se va encauzando y se dejan menos caminos abiertos. A medida que los resultados toman forma en la mente del investigador, gran parte de lo que inicialmente se pensó que era importante se descarta por considerarse irrelevante.

Ambos, los científicos sociales y los periodistas, descubren al final que gran parte de las pruebas empíricas que recogieron al comienzo de la investigación fueron producto de pistas falsas y que podrían haber sido mucho más eficientes en la recogida de pruebas empíricas si hubieran sabido desde el inicio lo que saben al final de la investigación. La recogida de pruebas empíricas es necesariamente selectiva, porque potencialmente existe una cantidad infinita de pruebas empíricas. Sin embargo, tanto los periodistas como los investigadores sociales descubren que, en última instancia, no pueden usar todas las pruebas empíricas que han recogido.

Esta necesidad de recolectar las pruebas empíricas de manera *selectiva* origina un gran peligro tanto para el periodismo como para la investigación social. A veces, lo que puede ser una pista falsa no se reconoce como tal y puede convertirse en el objeto principal de atención o, cuando menos, en la parte más importante de la investigación. Las pistas falsas plantean serios problemas para el periodismo y la investigación social, ya que pueden estar sesgadas por el conocimiento generalmente aceptado, los estereotipos y las interpretaciones ordinarias, cotidianas, de la vida social. Por ejemplo, hay dos imágenes comunes del varón afroamericano, la del adolescente peligroso que vive en un gueto del centro urbano y la del profesional joven emprendedor exitoso. Como señala Mitchell Duneier (1992) en *Slim's Table*, ambas imágenes son creaciones de los medios de comunicación y tienen poco que ver con la vida de la mayoría de los hombres afroamericanos. La investigación o el periodismo que recurran a estas imágenes como punto de partida fracasarán a la hora de conseguir representaciones válidas de las experiencias de la mayoría de los varones afroamericanos.

Otro problema es el simple hecho de que las personas objeto de estudio para un periodista o para los investigadores sociales pueden estar intentando engañarnos inconsciente o deliberadamente cuando se les hacen preguntas. Los científicos sociales y los periodistas se esfuerzan por conseguir pruebas empíricas válidas. Para los periodistas, ese esfuerzo se describe frecuentemente como un intento por informar "únicamente acerca de los hechos" o, al menos, por equilibrar opiniones diferentes sobre unos mismos hechos. Los periodistas cruzan entre sí diferentes fuentes y su esfuerzo por detectar el engaño les exige una constante vigilancia. Después de todo, las partes interesadas pueden tener mucho que ganar si su versión de los "hechos" es aceptada por el periodista y acaba mostrándose en los medios de comunicación como la única versión cierta de los mismos.

Mientras que los investigadores sociales no son usualmente víctimas del engaño directo, deben prestar atención al prejuicio, la distorsión y el encubrimiento de la misma manera que lo hacen los periodistas. Por ejemplo, aunque podría parecer que determinar el porcentaje de homosexuales entre los varones adultos en los Estados Unidos es algo simple, los investigadores sociales ofrecen una variedad de respuestas, que va de menos del 2% a cerca del 10% (los estudios más recientes tienden a ofrecer las estimaciones más bajas). Hay varias razones para que exista esta variabilidad; una de ellas, con seguridad, es la reticencia de las personas a hablar de manera abierta de su comportamiento sexual.

Los "hechos sociales" pueden ser tan inasibles como lo pueda ser lograr un periodismo imparcial. En consecuencia, las dos actividades tienen una obsesión comparable con la "verdad" o validez, que es como los investigadores sociales llaman a la verdad. En el periodismo, la obsesión por la verdad se expresa mediante una preocupación por publicar únicamente la información que sea comprobable. Por ello, los periodistas están muy preocupados por comprobar los hechos y la autoridad de sus fuentes de información.

La preocupación de los investigadores sociales por la validez puede verse en sus esfuerzos por verificar que sus procedimientos de recolección de datos y de medición funcionan de la manera que

afirman. Los investigadores que intentan determinar el porcentaje de homosexuales entre los varones adultos en los Estados Unidos, por ejemplo, tienen que enfrentarse a una variedad de circunstancias que amenazan la validez de sus procedimientos de medición. Las personas que tienen vidas sexuales más variadas, por ejemplo, suelen estar más predispuestas a hablar acerca de su vida sexual o a rellenar cuestionarios sobre su comportamiento sexual. Este **sesgo** o prejuicio incrementa, sin duda, la estimación del porcentaje de homosexuales a partir de los datos de la encuesta. Por ello, los investigadores deben imaginar alguna forma de abordar esta amenaza a la validez de sus procedimientos de medición y de sus estimaciones acerca del porcentaje de homosexuales.

Otro parecido entre los periodistas y los investigadores sociales es que deben analizar y ordenar las pruebas empíricas antes de que puedan ofrecer sus representaciones de la vida social para el consumo general (por ejemplo, en forma de noticias o de informes de investigación). Según se van recogiendo y seleccionando las pruebas empíricas, el investigador intenta darles sentido. El análisis continuo de las pruebas empíricas simplifica la tarea de saber qué es lo que se tiene que recoger a continuación. Una vez que la recolección y la selección de las pruebas empíricas se han completado, se profundiza en el análisis de las mismas. Un análisis minucioso de las pruebas empíricas es una actividad previa importante para preparar su presentación en un informe, tanto en el periodismo como en la investigación social.

Para representar la vida social, los investigadores sociales y los periodistas realizan conexiones entre sus datos. Cuando un periodista reconstruye la historia de un escándalo político, por ejemplo, las conexiones entre los hechos y el tiempo son vitales para la representación del escándalo. Importa quién dijo o quién hizo tal cosa y cuándo. El fin del análisis es realizar estas conexiones. En la investigación social, las conexiones son frecuentemente de naturaleza causal. Un análisis de un sector de la ciudad en deterioro, por ejemplo, podría concentrarse en las fuerzas sociales y económicas a largo plazo que lo causan.

Los periodistas analizan sus pruebas empíricas para asegurarse de que se realizan las conexiones debidas. Tras haberlo hecho, las

ordenan para su presentación en un informe. Los lectores quieren saber qué es lo que ha ocurrido a grandes rasgos, cuál sería la síntesis final de las pruebas empíricas que realiza el periodista, y no tienen interés en conocer cada prueba individual del conjunto de pruebas recogidas por el periodista durante el camino que recorrió antes de que las resumiera en sus informes de investigación. Tampoco es posible incluir todas las pruebas empíricas que ha recogido el investigador social cuando éste comunica sus conclusiones. Las pruebas empíricas que se presentan en el informe de investigación serán un subconjunto escogido del total de pruebas recogidas, las cuales a su vez no serán sino un subconjunto escogido del gigantesco volumen potencial de pruebas empíricas.

Las semejanzas entre el trabajo de los periodistas y el trabajo de los investigadores sociales son sorprendentes. Es necesario para ambos recoger de manera selectiva pruebas empíricas que sean relevantes para las cuestiones específicas que se plantean. A continuación, las analizan y seleccionan un subconjunto de esas pruebas empíricas que han recogido con el propósito de elaborar un informe. El informe es en sí mismo un intento por construir para el lector las conclusiones a las que ha llegado el investigador a partir de las pruebas empíricas. Las pruebas empíricas se ordenan y condensan de tal manera que ilustren las conclusiones del investigador. En efecto, el investigador organiza para el lector una parte de las pruebas empíricas recogidas, que sólo supone una pequeña fracción de las pruebas empíricas potenciales. Por ello, tanto en la investigación social como en el periodismo, las representaciones de la vida social (los productos finales de los esfuerzos por hablarnos acerca de la sociedad) se condensan en descripciones estructuradas de conformidad con las ideas del investigador. Estas representaciones surgen de un diálogo sistemático entre las ideas del investigador y las pruebas empíricas.

De qué manera es diferente la investigación social

Los periodistas escriben para audiencias amplias, usualmente para el público lector en general. Esperan llegar a tanta gente como sea

posible. La audiencia principal de los investigadores sociales, en contraste, son los científicos sociales y otros profesionales. Muchos investigadores sociales esperan alcanzar, eventualmente, a cualquier lector ordinario con sus descubrimientos y sus ideas, y algunos investigadores sociales escriben para estas audiencias. Pero la mayoría de los investigadores sociales esperan alcanzar a esa audiencia general de forma indirecta, a través del trabajo de otros, como los periodistas y los escritores contratados que usan en sus trabajos las ideas de los investigadores sociales.

La importancia de esta diferencia puede verse con claridad en el trabajo de los científicos sociales que escriben para diferentes audiencias específicas. Cuando la audiencia principal son científicos sociales y otros profesionales, los investigadores destacan, entre otras cosas, los aspectos técnicos de su investigación y el lugar que ocupa su obra dentro de un trabajo académico de investigación específico, es decir, cuál es su relación con el trabajo de otros que han investigado esos mismos tópicos u otros similares. Cuando estos mismos investigadores escriben para el público general, sin embargo, por lo general dejan a un lado los aspectos técnicos de la investigación y la discusión del trabajo de los demás (estudio de las obras académicas) y se concentran en lugar de ello en la relevancia que tienen los descubrimientos realizados en su propia investigación para las preocupaciones del público en general.

Lo que queremos decir con lo anterior no es que la naturaleza de la audiencia a la que va dirigida el texto modele la naturaleza de la representación, aunque ello es ciertamente una reflexión importante. Más bien, lo que se quiere señalar es lo característico de la manera sociocientífica de representar la vida social. Lo característico de la manera sociocientífica de hablarnos acerca de la sociedad es más evidente cuando se examinan las representaciones de la vida social producidas *por* los científicos sociales *para* otros científicos sociales, especialmente teniendo en cuenta el hecho de que los científicos sociales consideran que es su responsabilidad profesional supervisar y evaluar la calidad de las representaciones del resto de los científicos. Es importante, por lo tanto, estudiar cómo los científicos sociales construyen esas representaciones.

¿Qué es lo que hace que una representación de la vida social sea especialmente relevante para los científicos sociales? De manera sintética, las audiencias sociocientíficas esperan que las representaciones sociocientíficas:

- se ocupen de fenómenos que sean socialmente relevantes de alguna manera;
- sean relevantes para la teoría social, directa o indirectamente;
- estén basadas en un gran número de pruebas empíricas adecuadas y seleccionadas de manera consciente con un fin, o que las incorporen;
- sean producto de alguna forma sistemática de análisis de esas pruebas empíricas.

Aunque *algunas* de estas características se encuentran en muchas representaciones periodísticas de la vida social, es normal que *todas* ellas se encuentren en la mayoría de las representaciones sociocientíficas. Debido a que las representaciones sociocientíficas de la vida social tienen estas cuatro características, tienden a estar más fundamentadas en las *ideas* y las *pruebas empíricas* que otras clases de representaciones. En última instancia, es precisamente esta fundamentación sólida en las ideas y en las pruebas empíricas la que hace que estas representaciones sean especialmente relevantes para los científicos sociales.

Los investigadores sociales se ocupan de fenómenos que son socialmente relevantes

Gran parte de las cosas de las que se ocupan los científicos sociales son socialmente relevantes por el mero hecho de que son de carácter general. Los científicos sociales se ocupan de todo tipo de índices y porcentajes, por ejemplo, de aquellos usados para caracterizar a un gran número de personas (la tasa de homicidio, el porcentaje de votantes y fenómenos parecidos) y estudian la variación de estos índices (por ejemplo, por qué algunos grupos asesinan más

que otros, por qué algunos grupos sociales votan más que otros y así con otras cuestiones). A veces, los índices y los porcentajes se comparan entre países (por ejemplo, las tasas de mortalidad infantil de los países asiáticos en comparación con las de los países latinoamericanos). Aunque un único asesinato puede ser relevante para la teoría en algún sentido, los actos cotidianos y frecuentes se estudian más a menudo en relación con poblaciones grandes, como se hace mediante los índices y los porcentajes.

Sin embargo, no es sólo la generalidad y la posibilidad de estudiar índices lo que hace que los fenómenos sociales sean socialmente relevantes. Algunos fenómenos son relevantes no porque sean comunes, sino porque son raros, inusuales o extremos en algún sentido. Un investigador podría estudiar una empresa, por ejemplo, que intenta mantener una estructura completamente igualitaria, en la cual nadie da órdenes a ninguna otra persona. ¿Cómo se consigue que se hagan las cosas en esa organización? O un investigador puede estudiar un país con una gran diversidad étnica y cultural, pero poco conflicto étnico. ¿Cómo se controla el enfrentamiento étnico? Otro investigador podría estudiar un grupo de inmigrantes pobres que se asimila dentro de la población general con rapidez y supera el prejuicio extremo contra ellos, obteniendo también ganancias económicas enormes. ¿Cómo pudieron hacerlo cuando tantos otros grupos de emigrantes luchan para conseguir lo mismo y fracasan? Finalmente, otro investigador podría estudiar las mujeres que intentan pasar por hombres y consiguen hacerlo: ¿qué es lo que ganan?, ¿qué es lo que pierden?

Merece la pena estudiar estos fenómenos porque son infrecuentes. No obstante, se estudian debido no sólo a su interés especial, sino también porque son relevantes para lo que los investigadores sociales piensan acerca de lo que es más común y, por consiguiente, suponen un desafío a sus presunciones básicas acerca de la vida social.

Los fenómenos sociales pueden seleccionarse también para su estudio por su importancia histórica. Entender la esclavitud, por ejemplo, es de crucial relevancia para comprender e interpretar el fenómeno de la raza en los Estados Unidos hoy en día. Lo mismo ocurre cuando se intentan comprender las relaciones entre

los Estados Unidos y sus vecinos latinoamericanos, especialmente México y Puerto Rico, lo que es esencial para comprender a los hispanos en Estados Unidos. Una de las claves para entender la sociedad estadounidense con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial es la "Bomba" y otras armas nucleares y la percepción colectiva de su potencial destructivo. Las ideas estadounidenses acerca del ejército y de la vida militar fueron muy influenciadas, en general, por la experiencia de la guerra de Vietnam y, más recientemente, por la guerra del Golfo. En resumen, muchos de los diferentes aspectos de nuestra historia tienen un impacto sobre quiénes somos hoy en día. Es difícil saber y comprender la sociedad estadounidense sin explorar el impacto que ha tenido su historia en ella.

Los investigadores sociales conectan su trabajo con la teoría social

Las representaciones sociocientíficas de la vida social casi siempre se ocupan de la teoría social de alguna forma. Un estudio de las tasas de homicidio es relevante para las teorías del conflicto social. Un estudio de las mujeres que se visten e intentan pasar por hombres es relevante para las teorías que se ocupan de las diferencias de género y su conexión con el poder. Pero, ¿qué es la teoría social?

La mayoría de los científicos sociales participan, de una manera u otra, en un conjunto de conversaciones continuas y laxamente conectadas acerca de ideas abstractas con otros científicos y pensadores sociales. Estas conversaciones abordan características y procesos básicos de la vida social y buscan responder cuestiones imperecederas. Comenzaron antes de que cualquiera de los científicos sociales de nuestros días hubiera nacido y es muy probable que continúen mucho tiempo después de que hayan muerto. Aunque con frecuencia se enfocan en conceptos sociales abstractos que han estado entre nosotros desde hace mucho tiempo (como el concepto de igualdad o el concepto de sociedad), también cambian a lo largo del tiempo, a veces ocupándose de temas

nuevos (el género y su relación con el poder, por ejemplo) y otras regresando a antiguos temas (por ejemplo, el grado en el cual la cultura de un grupo puede transformarse si no se producen cambios significativos en las condiciones materiales, como el nivel de tecnología).

Estas conversaciones continuas y a largo plazo proporcionan un trasfondo para el desarrollo de las teorías sociales específicas, que se enuncian en el proceso de investigación. Una **teoría social** es un intento por especificar tan claramente como sea posible un conjunto de ideas que afecta a un fenómeno o conjunto de fenómenos particulares. La claridad es importante porque la teoría social guía la investigación. A veces, las ideas que constituyen una teoría se declaran al inicio del proyecto de investigación bajo la forma de presunciones concretas, conceptos y relaciones. La investigación que pretende seguir el plan del método científico necesita realizar esas declaraciones desde el principio. El investigador usa la teoría como base para formular una hipótesis específica, que se comprueba a continuación con datos recogidos específicamente para esa comprobación.

Sin embargo, a veces las ideas se van depurando durante la realización de la investigación. Este enfoque es normal en la investigación que busca usar pruebas empíricas para formular nuevas ideas. Consideremos el investigador social que estudia algo que también un periodista podría estudiar, como una nueva secta religiosa. Es muy probable que el investigador compare esa secta con varias otras sectas y de esta manera muestre la relevancia que tienen para aquella las teorías de la religión. En contraste, un periodista podría concentrarse únicamente en las prácticas poco comunes o extrañas que separan a esa secta del resto de la sociedad.

El investigador social podría también cuestionar la etiqueta de "secta religiosa". Supongamos que la secta tuvo también mucho éxito en la venta de un producto concreto, producido por sus miembros (*véase* Zablocki 1980). ¿Es una secta religiosa o un nuevo proyecto empresarial? ¿Qué conjunto de teorías sociales es más útil para intentar entender este grupo, aquellas que tienen por objeto las sectas religiosas o las que estudian las organizaciones

económicas? ¿Cuáles son las consecuencias que tiene ese grupo social para cualquiera de los conjuntos de teorías mencionados? En la mayor parte de la investigación social, hay un *diálogo* claro entre ésta y la teoría social, lo cual es una parte esencial del proceso de investigación (*véase* capítulo 3).

Los investigadores sociales usan grandes cantidades de pruebas empíricas recogidas con un propósito

La mayoría de los investigadores sociales resumen montones de pruebas empíricas en las representaciones que construyen. Los investigadores sociales tienden a incorporar en sus representaciones una gran cantidad de información detallada acerca de un número limitado de casos (como ocurre en la mayor parte de la **investigación cualitativa**) o una cantidad inmensa de información acerca de un gran número de casos (como ocurre en la mayor parte de la **investigación cuantitativa**). En cualquiera de estos tipos de investigación, se recoge una gran cantidad de datos. Cuando los investigadores sociales construyen sus representaciones, intentan incorporar el mayor número de pruebas empíricas que les sea posible, bien condensándolas y resumiéndolas, bien destacando las características esenciales de los casos que estudian.

Las audiencias de la investigación social esperan que las representaciones resuman grandes cantidades de pruebas empíricas. La investigación periodística se concentra muchas veces en la comprobación de los hechos, es decir, en asegurarse de que cada parte de la historia es cierta. Los investigadores sociales, en contraste, se concentran usualmente en el "peso" de las pruebas empíricas. Por ejemplo, en la investigación por encuestas, el investigador espera que algunos de los encuestados cometan errores cuando intentan recordar por quién votaron en las últimas elecciones. Esos errores no son determinantes, porque el investigador está interesado sobre todo en las tendencias generales que arrojen los datos, es decir, en el votante promedio o en las tendencias que pueden verse en amplias categorías de votantes. ¿Los encuestados más ricos tienden a votar con más frecuencia por los candidatos republicanos?

Los investigadores sociales se esfuerzan por ser precisos: intentan describir correctamente los hechos, pero cuando construyen sus representaciones, su preocupación principal es presentar una síntesis de los mismos que tenga sentido y que se corresponda también con las pruebas empíricas.

Es importante reconocer que aunque la mayoría de las investigaciones sociales incorporan una gran cantidad de pruebas empíricas, esas pruebas empíricas se *recogen con un fin*. En gran parte de la investigación social, los investigadores idean un **diseño de investigación** específico. Un diseño de investigación es un plan para recoger y analizar las pruebas empíricas de tal manera que haga posible que el investigador responda a cualquiera de las cuestiones que se haya planteado. El diseño de una investigación afecta prácticamente a todos los aspectos de la misma. Los aspectos más importantes que consideraremos aquí son los relativos al uso por los científicos sociales de grandes cantidades de pruebas empíricas recogidas con un fin concreto. Entre estos estarían los mencionados a continuación.

1. La **técnica de recogida de datos**. Los investigadores sociales usan una variedad de técnicas diferentes: la observación, las entrevistas, participar en actividades con otras personas, el uso de las encuestas telefónicas y otros tipos de encuestas, las colecciones de estadísticas oficiales o los archivos históricos, el uso de materiales censales y de otras pruebas empíricas recogidas por las administraciones públicas, registros de acontecimientos históricos y otras técnicas similares. La elección de la técnica para la recogida de datos se ve muy condicionada por la naturaleza del problema que se quiere investigar. Todas estas técnicas pueden producir grandes cantidades de pruebas empíricas.

2. **Muestreo**. En la mayoría de las situaciones en las que se lleva a cabo la investigación, los investigadores tienen que enfrentarse a un exceso enorme de datos y necesitan muchas veces imaginar estrategias que permitan escoger selectivamente de los datos disponibles tan sólo algunos de ellos. El encuestador que quiere estudiar las diferencias raciales en relación con el voto no necesita saber todas y cada una de las preferencias de todos los

votantes, sino que requiere poder obtener las suficientes como para realizar una valoración precisa de las tendencias. Una muestra aleatoria de 1.000 votantes podría ser suficiente. Un investigador que quiere estudiar cómo las manifestaciones populares de protesta han cambiado en los últimos veinte años, a partir de las investigaciones en profundidad de cincuenta de esas manifestaciones, debe elaborar una estrategia para seleccionar cuáles cincuenta son las que va a estudiar.

3. **Sesgo en la selección de la muestra.** Cuando quiera que los investigadores usan sólo un subconjunto de pruebas empíricas potenciales, como en el ejemplo que hemos dado, tienen que preocuparse acerca de la **representatividad** del subconjunto que usan. Un estudio de las personas pobres que se realice a partir de entrevistas telefónicas no es probable que produzca una muestra representativa, porque muchas de las personas pobres (además de los miles de personas sin hogar) no pueden permitirse tener teléfono. Y lo mismo pasa con el investigador que selecciona cincuenta manifestaciones de protesta para ver cómo estas manifestaciones han cambiado durante los últimos veinte años, ya que debe asegurarse de que cada una de las manifestaciones seleccionadas es lo suficientemente representativa del periodo para el cual se eligió.

4. **El diseño de la recolección de datos.** A veces los investigadores sociales recogen una gran cantidad de pruebas empíricas, pero entonces se dan cuenta de que no tienen las clases apropiadas de pruebas empíricas para las cuestiones que más les preocupan. Por ejemplo, un investigador que esté interesado en las diferencias entre los ciudadanos blancos con mayores ingresos y los ciudadanos negros con mayores ingresos puede descubrir demasiado tarde que una muestra aleatoria de una gran población no producirá típicamente los suficientes casos en cada una de estas categorías que le permitan hacer una comparación. Sobre todo, no lo hará para los ciudadanos negros de mayores ingresos. La mayoría de los problemas que afectan al diseño de la recolección de datos se refieren a la *adecuación* de los datos recogidos para las cuestiones planteadas. Un estudio del impacto de un nuevo programa de formación que proporcione nuevas habilidades a los trabaja-

dores, por ejemplo, debería observar a estos trabajadores durante varios años y no durante unas pocas semanas o meses. La *oportunidad del momento* en el cual se realiza la recolección de datos (u "observación") es una cuestión importante en casi todos los estudios. En general, los investigadores sociales reconocen con mayor facilidad, en comparación con otras personas que también hacen representaciones de la vida social, que la naturaleza de las pruebas empíricas que se recogen restringe las cuestiones que pueden plantear a partir de ellas (*véase* especialmente Lieberson 1985).

La recogida sistemática de pruebas empíricas desde el principio de la investigación es importante incluso cuando ésta es más abierta y menos estructurada (como ocurre con la mayoría de la investigación cualitativa; *véase* capítulo 4). Muchas veces, en la investigación de esta clase, las cuestiones de muestreo y sesgo en la selección se abordan durante la investigación, a medida que la representación del investigador toma forma. Un investigador que descubre algunos nuevos aspectos de un grupo durante la observación informal del mismo desarrollará una estrategia de recolección de datos que le permitirá evaluar la generalidad del fenómeno (Glaser y Strauss 1967; Strauss 1987).

Los investigadores sociales analizan las pruebas empíricas sistemáticamente

El poder de las herramientas analíticas que aplican los investigadores sociales a sus pruebas empíricas es a veces formidable. Por ejemplo, se necesitan potentes computadores para examinar la relación entre el ingreso familiar y el número de hijos entre los cientos de miles de hogares incluidos en los bancos de datos del censo. ¿Las familias que tienen mayores ingresos tienen más o menos hijos? Es muy difícil responder a esta pregunta sin un computador y programas informáticos estadísticos complejos. La mayoría de las representaciones sociocientíficas son producto de la aplicación de alguna técnica sistemática de análisis de datos a un gran conjunto de pruebas empíricas. Para clases distintas de pruebas empíricas se usan diferentes procedimientos de análisis.

Consideremos un investigador que esté interesado en saber por qué algunas mujeres se visten como hombres e intentan pasar por tales. Primero, es claro que para responder a esta cuestión sería necesario entrevistar a un número importante de mujeres que se comporten de esa forma. Se debería hacer algún tipo de esfuerzo por hablar con mujeres que tuvieran tantas historias de vida diferentes como fuera posible. Tal vez las mujeres de diferentes clases sociales o etnias se comportan así por diferentes razones. Tal vez algunas sean lesbianas y algunas heterosexuales y sus razones sean diferentes. Podría ser necesario entrevistar de treinta a sesenta mujeres. Puesto que es una cuestión delicada y la relación personal entre estas mujeres y el investigador es importante, se necesitará hacer entrevistas en profundidad. Tal vez se requieran de dos a cuatro horas por entrevista. Asumamos que se entrevista tres horas a cada una de las mujeres. El investigador tendría con ello un total de 150 horas de entrevistas grabadas. ¿Cómo puede esta gran recolección de pruebas empíricas convertirse en una representación del significado y la importancia sociales que tiene para estas mujeres vestirse como hombres?

Los científicos sociales han creado una variedad de técnicas para analizar sistemáticamente esta clase de pruebas empíricas. La mayoría intenta aclarar los conceptos y las categorías que ayudan a darle sentido a esta masa de pruebas empíricas (*véase* capítulo 4). La cuestión aquí no gira en torno a las técnicas específicas, sino al hecho de que la mayoría de las audiencias de la investigación social esperan que la representación de esta clase de pruebas empíricas se base en un análisis sistemático del conjunto completo de las mismas. Una representación periodística, en contraposición, podría simplemente contarnos las historias acerca de un puñado de los casos más interesantes.

En términos generales, las técnicas para el análisis sistemático de datos son una parte esencial del diseño de la investigación. Como se ha señalado anteriormente, el término "diseño de investigación" engloba todos los aspectos del análisis y la recolección de datos. De la misma forma que la mayoría de los investigadores desarrollan un plan sistemático para la recolección de datos con el

propósito de asegurarse de que tienen pruebas empíricas que son relevantes para las preguntas que se hacen, también desarrollan un plan para el análisis de los mismos. En el estudio sobre las mujeres que se visten como hombres, el plan involucraría saber cómo hacer el mejor uso de los cientos de horas de entrevistas grabadas. ¿Qué es lo que hay que hacer para identificar los aspectos comunes de las cosas que dicen estas mujeres y de cómo las dicen? En un tipo muy diferente de estudio, supongamos en una encuesta para conocer la relación entre clase social y las actitudes sobre el aborto, el plan de análisis se concentraría en la medición de las principales variables (clase social y actitudes acerca del aborto) y en las diferentes formas de relacionarlas estadísticamente (*véase* capítulo 6).

Conclusión

Los investigadores sociales, como muchas otras personas, construyen representaciones de la vida social. Un estudio que muestra que los hombres solteros están menos satisfechos con sus vidas que los casados, las mujeres solteras o las mujeres casadas representa un aspecto de la sociedad: el de las complejas relaciones entre género, estado marital y satisfacción personal.

Los investigadores sociales construyen representaciones de la sociedad y luego las publican normalmente: en revistas científicas (por ejemplo, la *American Sociological Review*, la *American Political Science Review*, *American Antropologist* o el *Journal of Social History*); en libros, informes y monografías académicos; en libros de texto y otros materiales de enseñanza; y a veces en revistas, periódicos y libros comerciales para el gran público, si es que quieren llegar a audiencias no académicas. Mientras que las representaciones sociocientíficas suelen aparecer impresas, no están limitadas a esos medios de transmisión. Pueden ser orales (por ejemplo, transmitirse en conferencias públicas). También pueden realizarse a través de grabaciones, fotografías, cintas de video, documentales e incluso producciones dramáticas. Por consiguiente, la investigación social tiene mucho en común con otras formas de representar la vida social, pero también es una manera característica de representarla. Se parece mucho al periodismo, pero la mayor parte de la investigación social difiere de maneras importantes con el periodismo.

La investigación social no es para todo el mundo. Muchas personas prefieren dedicarse a otra cosa antes que participar en conversaciones que duran décadas acerca de problemas sociales fundamentales. Muchas veces, es más fácil ignorar lo que otros investigadores y pensadores sociales tienen que decir. Muchos consideran que es tedioso recolectar grandes cantidades de pruebas empíricas. Todas esas tareas son repetitivas y agotadoras. Muchos investigadores no se preocupan por aprender a efectuar análisis sistemáticos de grandes conjuntos de pruebas empíricas. Después de todo, es mucho más fácil encontrar unos pocos casos fáciles que sean interesantes y concentrarnos en ellos. ¿A quién le gusta aprender estadística o cómo codificar pruebas empíricas extraídas de cientos de horas de entrevistas grabadas?

También es cierto que las pruebas empíricas en sí mismas pueden parecer demasiado restrictivas. Tanto los periodistas como los investigadores sociales tienen problemas con las pruebas empíricas incómodas: los datos que no arrojan el mensaje exacto que el investigador querría presentar. Las "verdades" sociales que pueden construirse a través de las novelas, obras de teatro y otras formas de ficción pueden ser mucho más atrayentes. Por último, algunas personas desearían que sus casos "hablaran por sí mismos" tanto como fuera posible. Pueden preferir presentar grabaciones exactas, como cintas de video, y permitir que sean las audiencias las que escojan sus propios mensajes dentro de estas representaciones.

Aunque la investigación social es difícil y limitada, ofrece también recompensas especiales para aquellos que desean invertir su tiempo en ella. Las personas a las que les gusta escribir y leer sobre cuestiones sociales se ven atraídas hacia la investigación social. Con frecuencia tienen firmes compromisos políticos (por ejemplo, con la igualdad en las esferas política y económica). Esperan ser capaces de traducir estas preocupaciones en publicaciones —en representaciones de la vida social— que influyan en la política

social. Las publicaciones pueden influenciar la política directamente, al hacer que los funcionarios presten atención a ciertos problemas, o indirectamente, al alterar la conciencia social del público informado. Como los tres investigadores que hemos mencionado al inicio de este capítulo, miles de investigadores sociales han construido representaciones de la vida social que son un reflejo de sus preocupaciones. Muchos han tenido un impacto directo o indirecto en las cuestiones sociales.

Lo hermoso de la investigación social es que templa y esclarece las preocupaciones y los intereses de aquellos que practican este oficio. La investigación social tiene ese impacto en las personas que se ocupan de las cuestiones sociales en varias formas, puesto que los investigadores sociales cuando realizan sus investigaciones deben ocuparse de debates acerca de la sociedad y de la vida social cuya existencia dentro la sociedad es ya antigua. Los investigadores sociales deben basar sus representaciones en el examen sistemático de grandes cantidades de pruebas empíricas que han recogido sistemáticamente y además, como comunidad, juzgan las representaciones de la vida social producidas por otros investigadores sociales (Merton 1973; Kuhn 1962). En efecto, los investigadores sociales inspeccionan y evalúan recíprocamente el trabajo que realizan los otros investigadores.

Por consiguiente, de todas las formas de representación de la vida social, aquellas que surgen de la investigación social tienen una fundamentación muy fuerte en las ideas y las pruebas empíricas, y un gran potencial para influenciar la política social. Como comunidad de académicos, los investigadores sociales trabajan en conjunto para construir representaciones de la vida social que satisfagan los muchos y variados fines de la investigación social y que van desde documentar patrones de comportamiento generales y comprobar las teorías sociales, hasta dar voz a los grupos marginados dentro de la sociedad.